

medidas a fin de salvar el tesoro arqueológico de isla de pascua

"Isla de Pascua, 21 de junio de 1960.
Señor Rector de la Universidad de Chile,
don Juan Gómez Millas.
SANTIAGO.

Señor Rector

Aprovechando del paso del buque-escuela "Esmeralda", enviamos a Ud. un informe preliminar sobre las actividades realizadas en relación con la misión de investigación, conservación y restauración de monumentos que nos fuera encomendada. Por falta de posteriores contactos con el continente no podremos dar otras informaciones hasta nuestro regreso, a comienzos del próximo año, ocasión en que rendiremos a Ud. un informe completo y detallado sobre los trabajos efectuados.

Desde que se verificaron los preparativos de la expedición hasta el presente se ha trabajado en continua colaboración con el profesor norteamericano Dr. William Mulloy, cuya vasta experiencia ha permitido emprender un ambicioso programa que incluye la investigación y reconstrucción completa de un ahu o santuario, incluyendo la erección y restauración de sus siete estatuas monumentales.

La Armada Nacional, representada en el Gobernador Militar de la Isla, capitán de Fragata, señor Arnt Arensen P., ha prestado calurosa acogida a nuestra expedición, aceptando todas nuestras sugerencias tendientes a tomar medidas para evitar que continúe la destrucción de monumentos de valor histórico y artístico que ha constituido un serio atentado contra el patrimonio arqueológico de Pascua por muchos años.

Tanto la Armada Nacional como la Fuerza Aérea de Chile han proporcionado valiosos elementos de trabajo. Digna de mención es la cooperación de la población nativa, que ha comprendido el alcance económico del programa de la Universidad de Chile en el sentido del fomento del turismo. Los señores Carlos Carrasco A., y Edmundo Edwards E., recientemente llegados a la Isla, nos han ofrecido su graciosa colaboración por el resto del presente año.

Esperando que la forma en que progresan los trabajos de nuestra expedición sea de su satisfacción, saluda muy atentamente al señor Rector.

Gonzalo Figueroa G. H., miembro del Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile".

POR GONZALO FIGUEROA G. H.
Y WILLIAM MULLOY

I Preparativos de la expedición. (1º de diciembre de 1959 al 10 de enero de 1960).
Hemos creído de interés hacer referencia al tiempo empleado en los preparativos de nuestra expedición, para que en la organización de futuras expediciones se tome en cuenta este factor con el fin de evitar posibles serios contratiempos. La falta de contactos de la Isla y la imposibilidad de procurarse en ella elementos de trabajo y víveres obligan a proveerse con anterioridad de todo lo necesario para la subsistencia y realización de los trabajos. Además,

FOTOGRAFÍAS DE REBECA YAÑEZ



Vista parcial de la Isla de Pascua, por el lado de la aldea de Hangaroa

En el centro de la isla, Vaitea, lugar donde se encuentra la mayor vegetación





Seccionados en dos o tres partes, los moai que otrora fueron avistados, desde el mar por los primeros navegantes, yacen por tierra en el ahu de Tongariki (fotos 1 y 2)



Algunas partes que se conservan del ahu de Vinapu muestran la perfección constructiva de los antiguos pasacuaes



las rudas condiciones del transporte marítimo y el difícil desembarco en la Isla, así como la humedad de su clima que favorece la descomposición de los alimentos, hace indispensable un adecuado embalaje y protección de víveres y equipo. Otra actividad que consume un tiempo considerable es la adquisición de artículos de intercambio. En la economía actual isleña el trueque juega un papel muy importante. Entre las investigaciones preliminares cabe mencionar las consultas hechas a los ingenieros agrónomos del Ministerio de Agricultura que trabajan en la estación experimental de la Isla, sobre aquellos pastos que mejor podrían controlar la erosión en las condiciones locales.

Especial dedicación hubo de darse a la selección y obtención de la literatura necesaria para abordar los variados aspectos de nuestro programa.

II Programa educacional. A pesar de haberse decretado Monumento Nacional, la Isla de Pascua en la práctica ha seguido siendo considerada como un predio agrícola y ganadero, y la política de explotación de sus terrenos ha ignorado la existencia de los monumentos que la han hecho famosa en el mundo entero. Para mostrar como éstos han sufrido daños irreparables por un lamentable desconocimiento de su inmenso valor, baste con señalar que desde nuestra visita anterior (1956), tres de los sitios y monumentos de mayor interés han sido parcialmente destruidos por haberse dado a la población los terrenos respectivos para su explotación agrícola en dos casos (*Tepeu, Vinapu*), y el tercero, por no haberse mantenido el cerco que impedía el acceso del ganado a una de las ruinas más interesantes y espectaculares de la Isla (*Orongo*).

En charlas, reuniones y conversaciones, hemos señalado el valor histórico y artis-



Ahu de Vinapú. Detrás, izquierda, un moai quebrado entierra la cabeza.

Tuinas de un ahu en la playa de Anakena, con petroglifo.



tico de estos monumentos, realizando también, ante la población nativa, su potencial económico como elementos de atracción turística.

a) *Conferencias.* Durante el viaje a la Isla, se ofreció una conferencia a las autoridades de la Armada Nacional y Fuerza Aérea de Chile, destinadas a ocupar los más altos cargos en la Isla y a la oficialidad y pasajeros del barco sobre el tema "Arqueología de la Isla de Pascua" (17 de enero, 1960). Con posterioridad (28 de mayo), se realizó una charla en la Isla sobre el mismo tema, a la que se invitó a los miembros de las Fuerzas Armadas residentes, así como al Sr. Cura Párroco.

b) *Reuniones:* con el Gobernador Militar y Alcalde, así como con los representantes de la población, ante la Armada. Estas han tenido por objeto exponer a los últimos los propósitos de la Universidad de Chile, y solicitarles los transmitan al pueblo en el dialecto local, pidiendo al mismo tiempo, el apoyo y cooperación que nuestro programa requiere de parte de la población nativa. Es así como se ha logrado obtener una efectiva cooperación, en forma de trabajo voluntario, en nuestras excavaciones y de préstamos de elementos de trabajo, tales como bueyes y carretas.

En estas reuniones se ha tratado también del problema de la erosión, que tiene gravemente afectados muchos terrenos, causando considerables daños a muchos sitios y monumentos arqueológicos. Antes de iniciarse la nueva temporada agrícola, se proyecta hacer, a petición del Sr. Gobernador, una inspección de los terrenos destinados a siembras para dar instrucciones prácticas relativas al buen uso de los mismos.

c) *Instrucción de la población* a través de reuniones, conversaciones privadas, etc. Se ha aprovechado toda ocasión propicia para insistir sobre la necesidad de salvar

de la destrucción el patrimonio arqueológico de la Isla, pidiendo la cooperación personal de los individuos que muestran una mayor comprensión de nuestros fines, especialmente en el sentido de evitar y denunciar las excavaciones clandestinas y la destrucción de estatuas para procurarse material para la fabricación de estatuillas para el trueque.

III *Vigilancia tendiente a evitar depredaciones y otros daños a los monumentos.* En nuestros recorridos preliminares a la iniciación del trabajo de campo, pudimos constatar las ya mencionadas labores agrícolas en las localidades de *Vinapu* y *Ahu Tepeu*, así como la desaparición del cerco que protegía las ruinas de *Orongo*. A raíz de la denuncia de estos hechos al Sr. Gobernador, éste ordenó de inmediato la colocación de un nuevo cerco en *Orongo*, lo que fue realizado por sus obreros, en la última semana de febrero. De igual modo y accediendo a nuestra petición, ordenó la restitución a la Armada y no explotación de los terrenos dados en concesión en años anteriores a la población nativa, en *Tepeu* y *Vinapu*, habiéndonos permitido fijar nosotros mismos la nueva ubicación de los cercos que limitan las concesiones de tierra en las vecindades de estos monumentos arqueológicos.

A pesar del programa educacional antes expuesto, hemos sorprendido faenas que habrían provocado la destrucción parcial o total de dos ahu o santuarios. Nuestra intervención, apoyada por el Sr. Gobernador, evitó la desaparición total de las ruinas del *Ahu Tautira*, en *Hangaroa*, bajo el cual, elementos de la población descubrieron un estrato de arena, el cual comenzaron a explotar de inmediato para la construcción de viviendas. La plaza de otro ahu (*Pare*), alcanzó a ser limpiada de piedras para ser arada, cuando esta labor fue sorprendida y detenida.



Moai à medio desenterrar en el Rano Raraku



Otro aspecto de La Perousse, lugar donde las aguas penetraron más profundamente en el interior de la isla



Cueva en la pequeña bahía de La Perousse, hoy destruida por el maremoto último

En Orongo, cueva del tiempo de las festividades del hombre-pájaro, semidestruida



La vigilancia de la construcción de cercos ha impedido que continúe la destrucción de antiguos cimientos de casas, pavimentos, hornos, *hare moas*, etc., los que habitualmente proveían el material requerido cada vez que se hacía pasar un nuevo cerco por sus inmediaciones.

IV Salvamento de objetos arqueológicos removidos de su contexto por el reciente maremoto. Los devastadores efectos de esta transgresión marina en ahus seculares y quizá milenarios, indican que se trata de un fenómeno único en la historia de la Isla. Un recorrido de la costa más afectada (suroriental), nos permitió constatar la desaparición de por lo menos doce ahus entre el cerro *Poike* y *Akahanga*. Muchos otros santuarios fueron gravemente afectados, mientras que numerosas construcciones menores y depósitos de interés arqueológico, fueron barridos por el mar, que en algunos puntos elevó su nivel alrededor de 9 metros y avanzó centenas de metros tierra adentro.

Entre los ahus desaparecidos figura el de *Tongariki*, que era el mayor de la Isla (145 metros de largo, 15 estatuas colosales). Su destrucción fue tan completa que es difícil determinar su antigua ubicación. Las piedras del gigantesco muro exterior, relleno de la plataforma y muro interior, así como también sus colosales estatuas se encuentran hoy esparcidas por el terreno, en una extensión de más de tres hectáreas. Lluvias casi continuas han impedido hasta el momento, recorrer detenidamente todos los lugares afectados, con el fin de salvar objetos de valor, removidos de su contexto por el maremoto, excepto el caso de *Tongariki*, donde se ha hecho un reconocimiento sistemático, recogiendo abundante material osteológico y cinco pequeñas estatuas. Estas eran desconocidas, y probablemente se encontraban sepultadas en el antiguo ahu. Todos estos objetos han



Moai en la falda exterior del volcán Rano Raraku

A un lado, parte del ahu de Tongariki; al fondo el volcán Rano Raraku



sido transportados, con la ayuda de vehículos y personal de la Fuerza Aérea, hasta el pequeño museo de Hangaroa.

En cuanto al área hoy ocupada por los despojos del gran ahu, hemos obtenido la promesa del Sr. Gobernador de cooperar con mano de obra, para protegerla rodeándola con un cerco. Consideramos que no es imposible lograr una reconstrucción aproximada de este monumento, ya que se tienen buenas fotografías y la mayor parte de las piedras que lo componían, están aún en las inmediaciones. En todo caso sus despojos constituyen, en el presente estado, un documento ilustrativo impresionante de los efectos del maremoto, que vale la pena proteger.

V *Recorridos de reconocimiento.* Estos no pudieron iniciarse hasta después del zarpe del transporte "Presidente Pinto", en su regreso al continente (30 de enero), pues, durante su permanencia en la Isla hubimos de ocuparnos de la recepción y transporte de nuestros víveres y equipo (130 cajones y baúles, más madera, cemento, etc.), los que fueron descargados por parcialidades, durante todo este tiempo. Nuestra instalación, desembalaje y distribución de los víveres, nos mantuvo ocupados por una semana más, pudiendo iniciarse el reconocimiento del terreno el día 8 de febrero.

Del 8 al 14 de febrero se recorrieron las inmediaciones de Hangaroa, y del 15 al 23 del mismo mes, la costa occidental y parte de la costa norte (Cabo Norte a *Hanga Oteo*) y suroriental (*Rano Kau* a *Hanga Poukura*), así como las zonas interiores adyacentes. En estos recorridos se examinaron los ahus o santuarios, estatuas, petroglifos, cuevas, cimientos de casas, etc., tomándose nota de su estado de conservación y de las posibilidades que ofrecían a la investigación y restauración.

En esta ocasión pudimos constatar los da-

ños considerables que han sufrido estos monumentos, especialmente en las inmediaciones del pueblo de Hangaroa. Varios ahus han desaparecido casi totalmente y muchos están considerablemente dañados por la extracción de sillares reutilizados en construcciones recientes. Las estatuas que se hallan en las vecindades del pueblo, han sido en gran parte destrozadas, para la obtención de material (toba), para la fabricación de estatuillas destinadas al intercambio. Igualmente lamentable es la desaparición de una buena proporción de los cimientos bellamente labrados de las "casas-bote", las cuales por su rectangularidad, son muy apetecidas para cimentar o levantar muros de nuevas viviendas o estanques de agua.

Aunque hubiera sido aconsejable completar el reconocimiento del terreno, antes de iniciar los trabajos de investigación y reconstrucción, se estimó preferible dar comienzo a éstos el 1° de marzo, con el fin de tenerlos avanzados antes de la llegada de las lluvias invernales, que dificultarían la realización de una labor permanente con un grupo numeroso de obreros. Además, uno de los santuarios examinados en nuestro recorrido, *ahu akivi*, se prestaba extraordinariamente para la iniciación del programa de reconstrucciones.

El reconocimiento del resto de la Isla ha podido continuarse después de la iniciación de los trabajos en *ahu akivi*, en días de fiesta, viajes obligados de inspección de faenas en inmediaciones de monumentos, etc.

VI *Excavaciones sistemáticas y reconstrucciones. Trabajos en Ahu Akivi* (Iniciados el 1° de marzo, aún no terminados). Dado que uno de los aspectos fundamentales de nuestro proyecto y aquel que presenta mayores problemas, es la investigación y restauración de los ahu (santuarios), se pensó en abordarlo este mismo



Petroglifos en Orongo

Dstrucción y descuido en la altura de Orongo, donde se encuentran algunos de los vestigios más valiosos de la cultura pascuense. Un pascuense muestra al director del Boletín una cueva que sirvió para plantar hortalizas mientras duraban las fiestas del hombre-pájaro



año, con el fin de obtener así, una idea del tiempo y trabajo requerido para la excavación y reconstrucción completa de uno de ellos. Esto permitiría ensayar diversos métodos de trabajo, especialmente en la erección de estatuas, y determinar cuál es el equipo más adecuado para esta clase de trabajos. En esta etapa experimental es difícil predecir el tiempo requerido por tal empresa, motivo por el cual se prefirió comenzar por ella, dejando trabajos menores de investigación, consolidación y restauración, para los últimos meses. De todos los santuarios examinados, ahu akivi exhibía condiciones especialmente adecuadas a nuestros propósitos y medios. Entre éstas cabe mencionar:

(1) Su tamaño no exagerado (80 metros de extremo a extremo de sus alas), que haría posible realizar una labor completa dentro del limitado tiempo y medios a nuestra disposición.

(2) El tamaño no exagerado de sus siete estatuas caídas (4 metros de alto), así como el hecho de que cuatro de ellas estuviesen quebradas en dos fragmentos, nos permitiría experimentar diversos métodos de erección y restauración antes de que se emprendan trabajos con estatuas de dimensiones colosales.

(3) Las limitadas manifestaciones de actividades tardías relativas a la práctica de inhumar cadáveres previamente desecados. Estas, habitualmente dificultan el estudio de las épocas más tempranas.

La colina del Poike, al fondo, tomada desde La Perousse, legendaria por la batalla que allí sostuvieron —según cuenta la tradición— las tribus de los ojeas largas con los ojeas cortas, y en la cual los primeros fueron destruidos



(4) Su ubicación relativamente próxima a Hangaroa (aproximadamente 6 kilómetros), nos permitiría, así como a nuestros obreros, pernóctar en el pueblo. Un prolongado trabajo de esta naturaleza en localidades más apartadas, sería actualmente imposible, pues requeriría el establecimiento y abastecimiento de un campamento para 24 hombres. Su cercanía al pueblo facilitaría además la visita de turistas, los que habitualmente permanecen poco tiempo en la Isla y disponen de precarios medios de movilización.

1) *Excavación y sus resultados.* (*) La excavación de este monumento ha comprendido las siguientes actividades:

a) Limpieza del área por investigarse (60 x 108 metros). Consistió en arrancar la hierba y parte de una plantación de maíz. Luego de terminarse el levantamiento del mapa horizontal, hubo también de limpiarse la plaza de gran cantidad de piedras sueltas que la cubrían. La primera tarea fue especialmente larga y penosa.

b) Excavación de sus trincheras perpendiculares al ahu (2 metros de ancho por 34 metros de largo y variada profundidad), y estudio de los perfiles correspondientes. Excavación completa de la plataforma central, y excavación parcial de las dos alas.

c) Levantamiento de un mapa horizontal detallado del ahu y de un mapa topográfico de los terrenos adyacentes. Este último fue realizado por los señores Carlos Carrasco y Edmundo Edwards. Dibujo de los perfiles expuestos por las trincheras.

d) Observación del sol naciente en el equinoccio (21 de marzo). Reveló que el ahu fue orientado a este fenómeno con una desviación de sólo 35 minutos, poniendo en evidencia el avanzado conocimiento de sus constructores, de estos fenómenos celestes.

e) Investigación de dos cuevas en las inmediaciones del ahu. Entre los resultados

de esta investigación podemos destacar los siguientes descubrimientos científicos:

(1) Confirmación de la existencia de tres períodos de actividad en este tipo de ahu. En el primer período de ahu Akivi, la estructura era de una altura superior a la actual, no poseía grandes estatuas y se orientaba al equinoccio. Se observa un énfasis en lo arquitectónico. En el segundo período el ahu fue reducido a su altura actual, se le agregó una gran plaza y sobre su plataforma central se colocaron siete grandes estatuas. Se observa un énfasis en lo escultórico. El tercer período se inicia con el derribo de las estatuas y se caracteriza, en el caso de este monumento, por una actividad aparentemente encaminada a la construcción de tumbas. Esta actividad aparece interrumpida sin haber logrado su aparente objetivo.

(2) El hallazgo de una pequeña estatua de tipo arcaico en el relleno de la plataforma central en ubicación estratigráfica incuestionable. Se trata de una forma que antecede al tipo clásico, y que probablemente corresponde al primer período antes mencionado. Este tipo de estatua se encuentra sobre la plataforma de otros ahu, los que, según esto, deben datar del primer período. Como puede comprenderse, este descubrimiento es de gran interés, pues fuera de proporcionar una importante evidencia relativa a la evolución del estilo de la escultura insular, permitirá reconocer para su investigación, santuarios que datan de un período temprano.

(3) Asociación de ciertos artefactos con períodos de actividad determinados. Según nuestra evidencia el *mataa* o punta de lanza de obsidiana, se remonta al segundo período. Investigaciones anteriores hacían suponer que esta arma era exclusiva y característica de una época más tardía, anárquica y de continuas guerras tribales, pos-

terior a las grandes creaciones de la cultura insular.

La investigación del ahu, aunque muy avanzada, no se ha completado, faltando aún la excavación del área exterior contigua al muro frontal, la cual se consideró como conveniente realizar después del levantamiento de las estatuas, pues de lo contrario, el descenso consiguiente del terreno habría dificultado esta maniobra. Sabemos por las trincheras transversales que pasaron por esta área, que ella fue utilizada como lugar de enterratorio de huesos humanos calcinados.

Los distintos períodos de ocupación a que hemos hecho referencia, descansan, por el momento, sólo en evidencias estratigráficas. Ellos podrán ser fijados cronológicamente una vez que se realicen los análisis de las numerosas muestras de carbón obtenidas en diversos estratos. El trabajo de laboratorio posterior, y la interpretación del conjunto de evidencias obtenidas, enriquecerá ciertamente este esquema y permitirá una reconstrucción histórica sobre base objetiva, después que se confronten nuestros resultados con aquellos obtenidos por investigaciones anteriores.

2) *Reconstrucción.* Esta se ha realizado con un criterio estrictamente histórico, procurándose reproducir fielmente la apariencia del ahu, en el segundo período de actividad. Se descartó la posibilidad de una reconstrucción correspondiente al primer período, por haber sufrido este ahu grandes transformaciones en el período siguiente. Además, las grandes estatuas y la plaza, que constituyen los elementos más sobresalientes del santuario, corresponden al segundo período.

Actualmente se hallan casi terminadas las reconstrucciones de la plataforma central y plaza, y avanzados los trabajos relacionados con la erección de estatuas.

a) *La plataforma central.* Esta había per-

dido gran parte de su muralla interior, de la cual quedaba, en general, sólo el cimierito. Los sillares del extremo sur del muro exterior, así como las piedras que formaban las murallas terminales habían sido removidas. El muro interior se reconstruyó reproduciendo la técnica observada en las fracciones bien conservadas y utilizando piedras similares que fueron traídas desde el valle próximo. La reconstrucción del extremo sur del muro exterior y las murallas terminales, no presentó grandes problemas, pues fue posible ubicar los sillares correspondientes dentro del área del ahu.

b) *La plaza.* Lo que ha requerido un trabajo continuado de más de tres meses, ha sido el movimiento de tierras necesario para reconstruir la antigua plaza. Esta se hallaba recubierta en su mitad norte, con una gruesa capa de tierra acarreada por las aguas-lluvia, y en su mitad sur rebajada por el mismo agente, hasta un nivel muy inferior al original. Calculamos que hemos transportado unos 300 metros cúbicos de tierra, a una distancia de alrededor de 80 metros, y que se han amontonado 150 metros cúbicos, junto a la excavación del extremo norte de la plaza, para impedir que el drenaje de los terrenos situados al norte y este del ahu, continúe efectuándose a través de la plaza.

c) *Erección de estatuas.* La investigación del relleno de la plataforma central, mostró que el antiguo cimiento de las bases de las estatuas, no ofrecía las garantías de seguridad requeridas por nuestras reconstrucciones. Este estaba formado por piedras relativamente grandes, colocadas sin mayor orden, y de una mezcla de tierra y cascajo. Por esta razón se consideró conveniente extraer la tierra y el cascajo y cimentar las bases, previamente alineadas y niveladas, con piedras y una mezcla de arena y cemento (proporción mezcla: 6 x 1). Para efectuar esta operación hubo

de retirarse las pesadas bases fuera de la plataforma y una vez preparados los moldes para la mezcla y de colocar soportes de piedras para las bases, se procedió a la alineación y nivelación de las mismas. Luego se relleno cuidadosamente los moldes empujando piedras y mezcla desde el contorno de las bases. Aunque los nuevos cimientos ocupan una superficie mayor que la de las bases, éstos quedaron debajo de la superficie de la plataforma, no perjudicando la apariencia del monumento.

La erección de las grandes estatuas, que en algunos casos, quizá, lleguen a pesar unas 15 toneladas, se ha realizado hasta el momento por medio de gatos y palancas. En esta operación se comenzó por colocar debajo de la estatua caída de bruceas, una armazón de vigas de roble, la cual hubo de ser armada y apernada debajo de la misma estructura. Se tuvo buen cuidado de proteger los puntos de contacto cubriéndolos con almohadillas de aspillera y luego se afijó firmemente la estructura a la estatua. A medida que ésta se fue levantando, se fue construyendo debajo una sólida torre de troncos de eucaliptus labrados en dos caras, la que se acuñó con piedras y tierra. Los movimientos laterales se realizaron aplicando la fuerza necesaria a la estructura de roble por medio de palancas, y los verticales, por medio de gatos y palancas. Cuando la estatua estuvo en posición casi vertical sobre su base se la tiró con cuerdas hasta dejarla en la posición deseada. Hacia el final de la operación se le colocaron cuatro vientos como medida de seguridad. Entre la estatua y la base se puso una mezcla de arena y cemento (proporción 2 x 1), para llenar las irregularidades y lograr un buen apoyo. También se usaron algunas cuñas de piedra con el mismo fin. Se tuvo buen cuidado de que la mezcla no apareciera al exterior.

La principal ventaja del método recién

descrito es su gran seguridad. Las dos estatuas levantadas hasta el momento (una completa y el fragmento correspondiente al cuerpo de otra), no han recibido ni el más leve daño, y en todo el proceso de la erección no ha habido ningún momento en que éstas se hallaran en peligro de caer por cuanto la erección se realizó centímetro a centímetro y en todo instante existió debajo de ellas una sólida torre de madera y piedras. Obvio inconveniente fue su lentitud y el gran trabajo que supone levantar la torre de apoyo. En la primera estatua se emplearon 10 días completos. No obstante, en el cuerpo de la segunda, el tiempo se redujo a 2 días, lo que se debe en parte a su menor peso, pero en buena medida también, al hecho de que ya teníamos a mano y preparada, la madera y las piedras necesarias para la construcción de la torre. Estimamos que la erección de las cinco estatuas restantes puede terminarse dentro de unos 30 días completos de trabajo.

Las cabezas de las cuatro estatuas quebradas se levantarán por medio de aparejos de poleas.

3) *Experimentación de técnicas de reconstrucción.* Por ser nuestra expedición la primera que ha intentado reconstrucciones en la Isla, las técnicas aplicadas tienen carácter experimental. Fuera de las ya mencionadas técnicas aplicadas a la erección de estatuas, se ha ensayado otras tendientes a evitar que la plaza del ahu sea nuevamente recubierta por la tierra acarreada por las aguas-lluvia en su extremo norte, y se destruya y erosione en su extremo sur. Para esto se han levantado pircas junto a los cortes realizados para reconstruir la plaza, y detrás y sobre éstas se han formado montículos de tierra que desviarán los flujos de las aguas-lluvias, fuera del área del ahu. En el extremo sur, donde para restablecer el nivel original de

la plaza, hubimos de acumular gran cantidad de tierras, se han construido muros de contención de piedra y detrás de éstos se ha formado un talud de tierra.

Sobre los montículos y taludes, se está sembrando trébol subterráneo, cuya semilla fue gentilmente proporcionada por el Ministerio de Agricultura.

Diversas técnicas experimentales deberán ser aplicadas para evitar que el ahu se recubra posteriormente con hierbas. Estas consistirán en cubrir todas las superficies con distintas clases de ripio y con escoria

volcánica. Aunque algunos de estos materiales no fueron empleados en el ahu original, disponemos de otros medios para solucionar este serio problema. Frecuentemente, en reconstrucciones, hay que solucionar problemas nuevos que resultan de la función, también nueva, cumplida por un monumento que ha perdido su sentido y su función original. Seguramente, mientras el ahu mantuvo su sentido y función originales, su limpieza se efectuó regularmente y las medidas que debemos ahora adoptar, habrían sido consideradas innecesarias.